



Parábola al comenzar el año

Jesús percibe nuestros problemas, nuestras debilidades, nuestras necesidades... De este poco (cinco panes, diez minutos...) Dios puede sacar lo necesario para todos. (Papa Francisco)

Estrenando un nuevo año, todos son buenos propósitos, mejores compromisos: estudiar todos los días y no dejarlo para la víspera del examen, echar una mano en el voluntariado de la parroquia, acudir a la reunión semanal del grupo, hacer deporte tres días a la semana, ayudar en las labores del hogar, "estirar la mesa" y compartir la sobremesa con la familia... En definitiva intentar, a través nuestro, hacer de este mundo un lugar un poco más habitable... Sin embargo pasan los días y las buenas intenciones se diluyen como terrones de azúcar... Ah, y la excusa, la de siempre: "¡No tengo tiempo!". Amigas, amigos: este año va a ser diferente, Jesús os ayudará y veréis cómo multiplica vuestro tiempo y vuestras ganas... ¡Adelante!

¡Dadles vuestro tiempo!

Todavía con la resaca de las fiestas navideñas, Jesús se acerca a un grupo de jóvenes con el objetivo de alentarles en el noble deseo de comenzar a cumplir sus compromisos... Sin embargo, y a una voz, todos se dirigen al Maestro con estas palabras:

—Son tantas las necesidades que vemos en nuestro mundo, tantos hermanos que requieren nuestra ayuda..., que nos resulta imposible y no sabemos por dónde comenzar.

Jesús, sin perder la sonrisa, les responde:

—Comenzad dándoles vuestro tiempo.

Echando inmediatamente mano de "la calculadora de la mente", la respuesta no se hace esperar:

—Clases por las mañanas, academia por las tardes, estudio por la noche... Lo sentimos, Señor, nos tendrías que conceder unas horas más al día...

Amigas, amigos: ya solo os queda aplicar esta parábola a vuestro grupo. No os olvidéis de sustituir "la calculadora de la mente" de vuestras obligaciones personales, intransferibles y únicas, por "la calculadora del corazón" de la generosidad, de los otros... ¡La calculadora de Dios!



El silencio se apodera del lugar...

Menos mal que en el grupo aparece un joven, al que siempre le sobraba un poco de tiempo, que ponía a disposición de su gente...

Jesús, mirando tiernamente al muchacho, le toma los minutos que dedica todos los días a una buena acción y lo reparte entre todo el grupo y... ¡Milagro! Llega para todos y, a partir de ese día, todos quedan satisfechos, pues aprenden a utilizar "la calculadora del corazón" y descubren el milagro del compartir: los talentos, las capacidades y, por supuesto, el tiempo...

José María Escudero